
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Todo inicio de curso tiene bastante de inquietud, mucho de magia e ilusión y todo de esperanza. Probablemente, no sabes muy bien qué vas a hacer con tantos días que te quedan por delante. No importa, lo averiguarás poco a poco. Lo importante es que has dado un paso adelante y te has subido al tren. En esta estación ha comenzado para ti un nuevo viaje. Es un viaje que tú mismo descubrirás que no tiene fin, y que, cuanto más avanzas, más te apasiona y te llena. ¡Enhorabuena por dejar de ser un simple espectador de estación!

Hace ya cinco días que el tren avanza, espléndido y veloz, hacia su destino. Pero es dentro del convoy donde tendrá lugar el desarrollo del drama humano. Gente que conversará y que callará. Gente que trabajará y gente que dormitará. Gente que contemplará el paisaje. Gente que negociará, preocupada. Gente que amará y gente que odiará secretamente. Gente que hasta discutirá la dirección del tren. Gente que creará haberse confundido de tren. Gente que protestará, incluso, contra el tren mismo. Gente que aceptará el tren, agradecida, disfrutando y celebrando sus ventajas. Gente que no se hará problema: sabe que llegará con seguridad a su destino. Gente que correrá nerviosa, hacia los vagones de cabeza: ¡querrá llegar más aprisa! Gente contradictoria, que irá en dirección opuesta a la del convoy, caminando absurdamente hacia el vagón de cola: ¡querrá huir del tren!

¿A qué grupo de gente perteneces? ¿Cómo será tu actitud durante el curso, durante este magnífico y esperanzado trayecto? El tren continuará marchando, impasible, hacia su prefijado destino. Nos transporta a todos, sin distinguir entre el amargado y el comprometido. A nadie se niega. Pero nadie puede salir ni evadirse. Vivimos dentro. Y ahí es donde ejercitaremos nuestra libertad: podremos ir hacia adelante o hacia atrás; cabe modificar los vagones o dejarlos intactos; podremos disfrutar del paisaje y la convivencia o aburrirnos con los vecinos; es posible aceptar gustosamente el tren o rechazarlo con aspereza...

El recorrido ha comenzado y es gratis para todos. A todos nos ofrece la oportunidad de realizar un viaje brillante y feliz, así como la garantía de llegar a la ciudad del sol y del descanso. Y siendo así, ¿vamos a desaprovechar esta oportunidad?

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Si yo fuese ese conocido torero diría que «veo el curso que tenemos por delante... como un toro». Pero prefiero abandonar la arena de la plaza y entender el curso como un camino. Prefiero cambiar el «ruedo» por la «rueda» e imaginar los meses que tengo por delante como esa Vuelta Ciclista que hoy llega a Zaragoza.

Esta es una marcha por etapas y, aunque seamos capaces de vislumbrarlos, no sabemos los obstáculos con que nos vamos a encontrar. Lo primordial es conocer el objetivo: ¿qué pretendo? Está claro: llegar al final. Eso ya es un triunfo. Unos parten como famosos favoritos, otros somos desconocidos que también ganarán etapas. Unos son especialistas de alta montaña, otros grandes velocistas, la mayoría simplemente formamos parte del pelotón. Pero esto es un trabajo de todos y donde el equipo juega una gran importancia. Hemos llegado al inicio descansados y preparados, pero la tensión comienza con el banderazo de salida.

A lo largo del recorrido, un día te sorprenderá la lluvia del descuido, y darás un soberbio patinazo. Otras veces soplará el viento de la desgana y te descolgará del resto del grupo. En ocasiones, olvidarás alimentarte con las barritas energéticas del esfuerzo y el trabajo, y al final te faltarán fuerzas para concluir la etapa. El frío, el calor, los puertos, los espectadores serán dificultades que encontrarás a tu paso. Pero, no lo olvides, a tu lado tendrás siempre al director de equipo y a los preparadores que te van a asegurar la mejor manera de correr.

Y si por un accidente, debes abandonar la vuelta, que sea siempre con el orgullo de haber cumplido con tu deber y haber hecho todo cuanto estaba a tu alcance.

Iniciamos un nuevo periodo, sin duda, con muchos interrogantes. Es necesario, ya desde ahora, que respondas a qué es lo más importante para ti en este curso que comienza: qué valor doy al esfuerzo, cómo soy ante mis padres y profesores, que quieren mis compañeros de mi... En tu caminar es importante que tus intenciones sean limpias, sanas, nobles y generosas. Mira bien qué andas buscando: el poder, la seguridad, la tranquilidad, el ayudar a los otros, el dar sin recompensa, el dominar, el hacer felices a los que te rodean o, ¿simplemente: vivir pasando....?

Y cuando el trabajo y el estudio se vuelvan duros y difíciles; cuando te dejes dominar por el desaliento y el fracaso, por los malos resultados; cuando veas que tratas de justificarte culpando a los otros y poniendo excusas... acude sin temor al coche del equipo: en el encontrarás las personas que pueden animarte y orientarte. (No olvides que tu éxito es también el suyo). Y sobre todo, acude a Jesús con confianza y sin vergüenza; y por Él a Dios, porque para el Padre todos somos dignos de ser sus hijos, y de apoyar nuestra cabeza sobre su hombro.

Todo inicio de curso tiene bastante de inquietud, mucho de magia e ilusión y todo de esperanza. Probablemente, no sepas muy bien qué vas a hacer con tantos días que te quedan por delante. No importa hoy, pero debes averiguarlo cuanto antes. Lo esencial es que has dado la primera pedalada. Es un viaje que tú mismo descubrirás que no tiene fin, y que, cuanto más avances, más te apasionará y te llenará. ¡Enhorabuena por dejar de ser un simple espectador de la carrera!

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

El estilo de la Escuela Agustiniense se basa en tres fundamentos: 1º) Que TÚ eres el principal protagonista de la educación; 2º) que TODOS nos formamos en un ambiente cristiano y agustiniano y 3º) que los PROFESORES y TUTORES te ayuden en tu educación, completando lo que tus padres ya hacen por ti, y generemos un ambiente de amistad y diálogo que lleve a un estudio y a una formación seria y responsable.

Es bueno y conveniente, pues, que sepas distinguir lo que los profesores y tutores queremos que aprendas, y no me refiero solamente a asignaturas; que tengas los ojos abiertos, sobre todo los de la mente y el corazón, para reconocer nuestros proyectos para este curso que está en marcha:

- § Pretendemos que vayas aprendiendo a renunciar a los caprichos egoístas del niño que sólo piensa en sí... Así aprenderás el gozo que supone entregarse a los demás.
- § Queremos que te muestres con sinceridad, tan cual eres en todo momento, sin engañarte a ti mismo ni engañar a nadie... Así aprenderás a sentir cómo los demás confían en ti.
- § Aspiramos a que te vayas abriendo a los que te rodean, ofreciéndoles tus cosas y tu sonrisa como señal de amistad... Así aprenderás a vivir cada vez más profundo una amistad sincera.
- § Tratamos de que no te conformes con aquello que te llena momentáneamente, sino que tengas aspiraciones más altas... Así aprenderás a buscar esa Verdad que te llene totalmente.
- § Deseamos que cultives tus cualidades y conozcas tus limitaciones, sin intentar hacer de ti otro distinto del que eres... Así aprenderás a juzgar todo el valor que tiene el aceptarse a sí mismo.
- § Trabajamos en tu relación con otros compañeros, para que realice las actividades conjuntamente... Así aprenderás el camino de la aceptación de los otros tal como son.
- § Procuramos que te vayas enfrentando poco a poco con las dificultades que surgen de la propia vida... Así aprenderás incluso el sentido positivo del dolor, como forma de madurar.
- § Intentamos que muestres con tu actitud de ayuda y solidaridad el modo de ayudar a los demás... Así aprenderás a abrirte a las necesidades de los que te rodean y especialmente de todos los que sufren.
- § Pretendemos que nuestra vida de profesores no se encierre en nosotros mismos, sino que nos veas como un equipo abierto a otras necesidades... Así aprenderás a sentirte colaborador con otros de la construcción de una sociedad más justa.
- § Y por último, querido amigo, queremos que aprendas a corresponder con gratitud a todo beneficio recibido... Así aprenderás a estar siempre muy agradecido a todos, y especialmente a Dios, por los favores que han tenido para contigo.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

Nuestra fe nos hace decir que Dios es «el creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible...» La expresión 'cielo y tierra' significa todo lo que existe, la creación entera. La tierra, lugar de los hombres; el cielo, lugar de Dios y de las criaturas espirituales -los ángeles-, que rodean a Dios. Desde la creación del mundo, y a lo largo de toda la historia de la salvación, encontramos a los ángeles anunciando a los hombres, de lejos o de cerca, esa misma salvación. Hoy celebra la Iglesia la festividad de tres de estos seres espirituales: Miguel, Gabriel y Rafael.

La palabra «ángel» significa «mensajero». Son espíritus destinados a servir, enviados en misión de ayuda de los que han de heredar la salvación. San Agustín nos dice: «el nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza, Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel». Según la Escritura y la tradición, reciben sus nombres en relación con sus funciones. Así, Miguel significa «¿quién como Dios?, Gabriel quiere decir «héroe de Dios» y Rafael «Dios cura».

En el Antiguo Testamento se atribuyen indistintamente a los ángeles tareas buenas o malas. Dios envía su buen ángel para que guarde a Israel; pero para una misión funesta envía ángeles de desgracia (redondad el Exterminador de las plagas de Egipto). Pero el papel asignado a los ángeles no cambia: Velan por los hombres y presentan a Dios sus oraciones; presiden los destinos de las naciones y explican a los profetas el sentido de sus visiones.

En el Nuevo Testamento, conoceremos grados de jerarquía entre los ángeles que San Pablo enumera en sus cartas. Nos habla de los arcángeles, los querubines, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades, las virtudes. Los evangelistas hablan a veces del trato íntimo de Jesús con los ángeles, presentes siempre en los momentos importantes: la Anunciación, su nacimiento, la preparación para su vida pública en el desierto, la oración en el huerto de Getsemaní, su resurrección, la ascensión...

En esta perspectiva los ángeles siguen desempeñando cerca de los hombres los cometidos que ya les asignaba el Antiguo Testamento. Cuando una comunicación sobrenatural llega del cielo a la tierra, ellos son sus misteriosos mensajeros. Ellos se encargan de la custodia de los hombres. Para proteger a la Iglesia llevan adelante en torno a Miguel el combate contra el ángel de la desgracia, Satán, que dura desde los orígenes.

Es necesaria por nuestra parte una actitud de reverencia y de agradecimiento hacia estos seres. Debemos conservar un sentido profundo de su presencia invisible y de su acción auxiliadora. Hemos de seguir el ejemplo de su labor y, en cierto modo, convertirnos también nosotros en ángeles para los demás: pues nuestra tarea debe de ser también anunciar el mensaje de Jesús y ayudar y cuidar a los que nos rodean. Vamos a pedir a Dios en esta mañana que nos conceda lo necesario para llevar adelante ese cometido. Y a los arcángeles, cuyo día hoy celebramos, para presenten al Padre nuestras oraciones y cuiden siempre de nosotros.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.